

(7)

OVIEDO 78

NOMBRES PROPIOS

Jueves, 14-XII-1978

GASPAR

El cura de Tuilla Gaspar García Laviana ha muerto. También Gaspar García fue asturiano leal hasta los entresijos a sus convicciones religiosas y sociales y políticas. Allí en Nicaragua, de Somoza, el dictador, llegó a darse cuenta de que las palabras son inútiles para luchar contra la arbitrariedad, la injusticia, el desamor y la corrupción. Los equipos especializados se dedican a expoliar, injuriar y destruir a los más, a la mayoría, al pueblo mismo.

Gaspar García se puso la boina a lo «Che» Guevara y acunó entre sus manos el arma. Para luchar, para combatir, para defenderse.

Cuando un cura elige este camino las interpretaciones son muy distintas. Desde la apasionada aprobación hasta la condena sin ambages. Lo cierto es que ha muerto el cura guerrillero Gaspar García Laviana, de Tuilla, Asturias, en Nicaragua, defendiendo a los desvalidos, menesterosos, expoliados y hambrientos... Eso no conviene olvidarlo. Bueno, yo no pienso olvidarlo.

AVELLO

24 horas

BALADA POR UN CURA GUERRILLERO

Tenía nombre de Rey Mago, chora en diciembre, y los tiros de Somoza le abatieron en un lugar llamado «El Infierno». Era un cura asturiano que puso sus brazos más allá de su cruz y se ahora yace, con la gorra negra y la barba de guerrillero, en un poblado

de Nicaragua. Gaspar García Laviana, asturiano, llegó a Centroamérica y, honradamente, pensó si el Evangelio pedía echar a latigazos a los mercaderes o poner la otra mejilla para la bofetada y la humillación. Gaspar García Laviana sufrió interiormente, guerreó con su conciencia y, después, como si el fusil le gritase que necesitaba su mano en el gatillo, fue a pelear por su segunda patria, por Nicaragua. Somoza sabía que el cura asturiano era un hombre duro y hasta llegó a decir:

—Menuda faena que le hago yo a Franco si le mando a una persona así.

El correo humano, en este caso, funcionaba en una sola dirección y Gaspar estaba con su incienso, su oro, su mirra y su fusil, donde estaba la humillación.

¿A dónde ibas, Gaspar García Laviana, muerto ya el «Che Guevara» y condenada Latinoamérica a una secta de caciques? ¿Contra quién luchabas? ¿Por qué ofrecías tu fácil sangre de guerrero en una vasija de barro y holocausto? Las balas le llegaron hasta el alma y algún día la historia de América contará que los dioses no sólo nacían en Extremadura, como Hernán Cortés y Pizarro, sino también en un pueblo asturiano, negro de carbón y sediento de justicia. Gaspar era un niño con un fusil y un amor a la justicia por encima de toda condición. Gaspar cayó en campaña y yo lloro por él y alguien lleva luto por un asturiano noble que supo ir más allá de las promesas y que cogió el gatillo, inevitablemente con la mano de las bendiciones. A veces la paz y la metralla, el pan y la muerte, salen de la misma mano y del mismo amor. Ser apóstol no equivale a ser un pastelero de la concordia sino a ser un siervo de la justicia.

Faustino
F. ALVAREZ

RECUERDO PARA UN CURA GUERRILLERO

Un otoño, un mes de diciembre, un cura asturiano caía muerto por las balas de la injusticia, la opresión y la crueldad, esas mismas balas que otro otoño apagarán la vida de «Che Guevara»; esas mismas balas que acabaron desde hace mucho con personas inocentes, que tan sólo deseaban la justicia y la libertad, y en definitiva, esas mismas balas que seguirán segando vidas en un intento de que el dominio del terror se expanda por doquier.

Murió Gaspar, el cura guerrillero. Murió porque con su Dios como bandera se fue a luchar contra la tiranía, para que cada hombre, cada proletario nicaragüense fuera tan siquiera libre; no hizo como esos otros que llevan ese Dios como cabeza de la injusticia. Pero el cura guerrillero, nacido entre el carbón de un pueblo de la cuenca minera asturiana, será siempre recordado, será siempre tenido en cuenta a la hora de reflexionar sobre el por qué unos hombres explotan miserablemente a otros.

Su obra será tenida en cuenta y su vida (ya ida hacia el mar de las sombras) no habrá sido deshecha en vano. Su ejemplo será seguido por muchas gentes ansiosas de libertad y de justicia. Y las mentes de los justos serán iluminadas por él. Por un cura asturiano, ejemplo mundial, orgullo para nuestra tierra.

Y en los corazones de los que desean que la luz ilumine a todos los pueblos de la Tierra, sí, que la luz de la verdad, de la paz, de la justicia, de la concordia, de la igualdad y de la libertad ilumine al mundo entero, resonarán a aquellas palabras de «Che Guevara», aplicables a la sacrificada vida de Gaspar: «Cuando venga la muerte, bienvenida sea: nosotros moriremos, pero nuestro grito de guerra permanecerá en pie». Y ese grito permanece latente en muchas personas.

Por eso, vosotros, creyentes, orad por él. Y vosotros, no creyentes, evocadle en vuestro recuerdo y tenedle como ejemplo siempre. No será en vano...

Francisco José LAURIN (AYUS)
(Estudiante de BUP)

N.E. 20-12-78

13-12-78

PATRIA
LIBRE
MORIA